



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

"MI PAZ LES DOY"
PAPA FRANCISCO

EN CHILE

CONTACTOS

La revista de los catequistas

Número: 365

Departamento de Catequesis

Director: Padre Jorge Barros B.

Edición: Mariana Galáz.

Diseño: Soledad Vargas.

Dirección: Plaza de Armas 444, Santiago de Chile.

Teléfono: (+562) 2768 5818.

Tiraje: 2000 ejemplares.

Diciembre 2017.

Contenidos

Editorial	3
El Papa es catequista con gestos y palabras	5
La comunicación en el Papa Francisco	9
Formación del Catequista en los nuevos tiempos	14
Construyendo un camino hacia la prevención de abusos	18
La experiencia de recibir a Francisco	25
Los catequistas esperamos al Papa Francisco	28
Pistas de Francisco para la catequesis	30

EDITORIAL

Estimados catequistas:

Tenemos la alegría de colocar en sus manos, o por medio de alguna forma de comunicación electrónica, nuestra querida revista Contactos.

Como Departamento de Catequesis hemos querido contribuir, por medio de este segundo número del año 2017, con una temática centrada en el pensamiento del Papa Francisco sobre la persona de los catequistas. Este nuevo número, si bien altera en alguna forma la planificación que nos habíamos propuesto en torno a las líneas pastorales del presente año pastoral, se hace cargo de un acontecimiento eclesial que marcará el futuro de la vida de la Iglesia en nuestra patria. Por esta razón queremos dedicar el presente número como un aporte de preparación a la tan anhelada visita del Santo Padre, de la cual tendremos la gracia de participar como catequistas, unidos a todos los católicos de nuestro país, el próximo mes de enero. Durante el mes de julio, con ocasión de la celebración del Primer Simposio Internacional de Catequética realizado en Buenos Aires por el Instituto Superior de Ca-

tequesis Argentino, el Santo Padre señaló que las claves de toda catequesis deben ser la creatividad y la vocación de servicio a la Iglesia.

El santo Padre colocó, como ejemplo para los catequistas, a San Francisco de Asís, quien "cuando uno de sus seguidores le insistía para que le enseñara a predicar, le respondía de esta manera: Hermano, cuando visitamos a los enfermos, ayudamos a los niños y damos comida a los pobres ya estamos predicando. En esta bella lección se encuentra encerrada la vocación y la tarea del catequista".

En el mensaje dirigido a todos los participantes del Simposio, destacó que en primer lugar, la catequesis no es un "trabajo" o una tarea externa a la persona del catequista, sino que se "es" catequista y toda la vida gira en torno a esta misión. De hecho, "ser" catequista es una vocación de servicio en la Iglesia, lo que se ha recibido como don de parte del Señor que debe, a su vez, transmitirse.

Junto a lo anterior destacó que, "el catequista deba volver constantemente a aquel primer anuncio o 'kerygma', que es el don que le cambió la vida". "Este anuncio debe acompañar la fe que está ya presente en la religiosidad de nuestro pueblo".

En relación a este importante tema señaló que es necesario "hacerse cargo de todo el potencial de piedad y amor que encierra la religiosidad popular para que se transmitan no sólo los contenidos de la fe, sino para que también se cree una verdadera escuela de formación en la que se

cultive el don de la fe que se ha recibido, a fin de que los actos y las palabras reflejen la gracia de ser discípulos de Jesús”.

El papa Francisco en su valioso mensaje destacó una cualidad que el catequista debe cultivar y que muchas veces por la rutina de la vida podemos olvidar: “El catequista es, además, creativo; busca diferentes medios y formas para anunciar a Cristo. Es bello creer en Jesús, porque Él es ‘el camino, y la verdad y la vida’ que colma nuestra existencia de gozo y de alegría”.

Además, destacó que “esta búsqueda de dar a conocer a Jesús como suma belleza nos lleva a encontrar nuevos signos y formas para la transmisión de la fe. Los medios pueden ser diferentes, pero lo importante es tener presente el estilo de Jesús, que se adaptaba a las personas que tenía ante Él para hacerles cercano el amor de Dios”.

También se refirió a la capacidad de adaptación que debe acompañarnos a lo largo de toda nuestra vida como educadores de la fe si queremos mantenernos vigentes frente a los cambios de época que experimentamos y la llegada de nuevas generaciones: “Hay que saber ‘cambiar’, adaptarse, para hacer el mensaje más cercano, aun cuando es siempre el mismo, porque Dios no cambia, sino que renueva todas las cosas en Él. En la búsqueda creativa de dar a conocer a Jesús no debemos sentir miedo, porque Él nos precede en esa tarea. Él ya está en el hombre de hoy, y allí nos espera”.

El Papa Francisco finalizó su mensaje animando a los catequistas a “que sean ale-

gres mensajeros, custodios del bien y la belleza que resplandecen en la vida fiel del discípulo misionero”.

Con un mensaje de tanta importancia del sucesor de Pedro los animamos a leer el contenido de este número, que hemos preparado con dedicación para ayudarlos en la preparación integral, que significa poder ser testigos de la segunda visita de un Vicario de Cristo a nuestra querida patria.

Me despido, comprometiendo mi oración por ustedes, pidiéndoles que sigan rezando por todos los que tenemos la responsabilidad de conducir este particular servicio eclesial, de manera que podamos responder a sus expectativas y necesidades de la Iglesia.

Dejo en sus manos el importante contenido de este nuevo número que ha sido trabajado por el equipo arquidiocesano de catequesis y buenos amigos colaboradores de Chile y del extranjero para ustedes.

Confío a la Virgen María, la primera educadora en la fe, y al apóstol, que vela por nuestra ciudad, la vocación y misión que hemos recibido para el servicio de la catequesis en nuestra querida arquidiócesis de Santiago y de todos aquellos que nos puedan seguir en diferentes diócesis de Chile y más allá de nuestras fronteras.

Con particular afecto los saludo y bendice:

JORGE BARROS BASCUÑÁN Pbro.
Director del Departamento de Catequesis

EL PAPA ES CATEQUISTA CON GESTOS Y PALABRAS

La Canción oficial para la Visita del papa Francisco a Chile (15-18 de enero, 2018) tiene un hermoso comienzo:

*"Hoy Chile se levanta
para escuchar tu voz.
Francisco, hermano
y padre,
Ven, háblanos
de Dios"*



Sí, el Papa viene a hablarnos de Dios. Como hermano -por el bautismo- viene a compartir con nosotros su experiencia de fe, y como padre viene a confirmarnos en la fe. Es la misión que Jesús dio a Pedro. Guardando las proporciones, es también la tarea de los catequistas: dar testimonio de su fe ante las personas encomendadas a su cuidado y, a la vez, conducir las a una profundización en el conocimiento y crecimiento vital de la misma fe.

Lo anterior supone que el catequista es un hombre y mujer creyente: de fe profesada y creída; celebrada en la liturgia; vivida en coherencia con la moral evangélica; y orada, cuatro dimensiones que corresponden a las partes del Catecismo de la Iglesia Católica. Cada uno puede hacer un "examen de conciencia" a la luz de estas cuatro dimensiones.

Hay otra estrofa, bella y significativa, de la canción que comentamos:

***“Nos muestras el camino:
la reconciliación.
(Mi paz les doy)
Y como hizo Jesús
saliste a caminar la tierra
cubriéndola de amor”.***

El Papa, como buen discípulo misionero de Jesús, ha salido a “caminar la tierra” y nos muestra el camino de la reconciliación. En primer lugar, con Dios, mediante la conversión y la fe en Jesucristo, quien por su sangre derramada en la cruz, nos concedió la redención, el perdón de los pecados (cf. Ef 1, 7). Y de ese encuentro con el Señor brota el volver “a mirarnos como hermanos”. “¡Mi paz les doy, ha dicho el Señor!” (Canción Américo, 2017).

Así, el Papa, como hermano mayor y primer catequista, “cubre la tierra de amor”, testimoniando el amor misericordioso de Dios y ofreciéndolo al prójimo. Lo dice la canción:

***“Sonríes y contagias,
sin importar a quién.
Haciendo el bien proclamas
la misericordia, renuevas
nuestra fe”***



El título de este artículo dice que el papa es catequista con gestos y palabras. El Concilio Vaticano II nos ha recordado que Dios se nos da a conocer desde la creación del mundo y a lo largo de la historia de la salvación mediante gestos y palabras íntimamente relacionadas. Y, que al llegar la plenitud de los tiempos, nos envió como Salvador a nuestro Señor Jesucristo, nacido de mujer (María Virgen) (cf. Gal 4,4). Jesús es el mediador y plenitud de la revelación: con sus gestos (milagros y signos) y sus palabras (enseñanzas, parábolas, discursos), y con la entrega de su vida hasta la cruz, nos manifestó el Amor salvador de Dios para hacer de nosotros su Pueblo Santo, regalándonos su Espíritu de vida nueva y eterna.

La Iglesia, que prolonga a su Señor y Esposo, es —a imagen de Dios Uno y Trino— “misterio de comunión (koinonía)”, es “la familia de Dios en el mundo”. Su naturaleza íntima “se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma y catequesis,

acompañados de martyria = testimonio); celebración de los Sacramentos (leiturgia), y servicio de la caridad (diakonía) (cf. Benedicto XVI, DCE, 25).

El Papa Francisco ha sido muy elocuente en sus gestos y palabras. Por ejemplo, convocó el Año Santo extraordinario de la Misericordia, realizó muchas catequesis, sacó varios documentos, pero, a la vez, cada viernes de ese año jubilar realizó una obra de misericordia en favor de los necesitados espiritual o corporalmente. Él mismo se hizo penitente y peregrinó para obtener la Indulgencia Plenaria.

Así, los catequistas pudieron aprender de él cómo los gestos, las palabras y el testimonio de vida están estrechamente unidos. En el Jubileo de los catequistas (Roma, 25 septiembre, 2016) decía, al finalizar:

“Que el Señor nos conceda la gracia de vernos renovados cada día por la alegría del primer anuncio (kerygma): Jesús ha muerto y resucitado, Jesús nos ama personalmente. Que nos dé la fuerza para vivir y anunciar el mandamiento del amor, superando la ceguera de la apariencia y las tristezas del mundo. Que nos vuelva sensibles a los pobres, que no son un apéndice del

Evangelio, sino una página central, siempre abierta a todos”.

Algunas características que debe tener la catequesis, en esta hora de la Iglesia, a la luz del documento de Aparecida y de las enseñanzas del papa Francisco, son:

- Toda catequesis debe plantearse como un proceso de iniciación a la vida cristiana, anunciando el kerygma y conduciendo al encuentro de Cristo y vivencia de los misterios (sacramentos) de la fe (mystagogia). El objetivo es formar discípulos misioneros de Jesucristo, siguiendo el itinerario del antiguo catecumenado, actualizado en el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), con sus etapas –y ritos correspondientes– : el pre-catecumenado o primer anuncio (kerygma); el catecumenado (tiempo más largo de catequesis), la purificación e iluminación (ojalá en Cuaresma); Mistagogia (Tiempo Pascual; profundización y vivencia sacramental e incorporación en la comunidad cristiana).
- La catequesis no es, entonces, un simple “trabajo pastoral” o una tarea externa a la persona del catequista, sino que se “es” catequista y toda la vida gira en torno a esta identidad y misión. Ser catequista es una “vocación” de servicio en la Iglesia: lo que se ha recibido como don de parte del Señor debe, a su vez, transmitirse gratuitamente (cf. Mt 10, 8b). El catequista, como el diácono Felipe, debe anunciar el Evangelio a todo aquel que encuentra y conducirlo al encuentro de Jesús vivo en los sacramentos de la salvación (cf. Hech 8, 26-40).

■ El catequista “camina desde y con Cristo”, no parte de sus propios gustos e ideas, sino que mira a Cristo y se deja mirar por Él. Transmite su Palabra, que hacer arder el corazón, como sucedió con los discípulos de Emaús, quienes reconocieron a Jesús en la “fracción del pan” (cf. Lc 24, 13-35). Así como Jesucristo se retiraba a la soledad para encontrarse con su Padre, y luego se dirigía a la gente, el catequista busca al Señor, lo encuentra en la Palabra, en los sacramentos y la comunidad, y sale de sí mismo -por el amor- para hablar de Jesús y dar testimonio de Él, comunicando su propia experiencia y relación con Jesús.

■ El catequista es además creativo, busca diversos medios y formas para anunciar a Cristo: “nuevo ardor, nuevos métodos, nueva expresión” de la misma fe. Lo importantes es tener el estilo de Jesús que se adaptaba a las personas que tenía ante Él para hacerles cercano el Amor de Dios. No olvidar que el Señor nos precede, Él ya está en el hombre de hoy y allí nos espera. El Espíritu de Dios es el que abre el corazón para acoger la palabra de Dios que el catequista transmite (cf. Hech 16,14).

■ La catequesis encuentra su cumbre y fuente en la celebración de la Eucaristía. Hacia allá hay que caminar y ascender, -catequista y grupo- como los montañistas que “en cordada” suben hasta “hacer cumbre”. La comunidad cristiana, reunida cada domingo en la Santa Misa, debe convertirse en la familia que acoge a quienes están en catequesis y a los que ya recibieron sus sacramentos.

■ Los modelos de vida cristiana son muy importantes en la catequesis, porque son encarnaciones concretas del Evangelio. En este tiempo en que se pide coherencia de vida y más testigos que maestros, hay que presentar con detalle el ejemplo de la Santísima Virgen María, de san José, de los Apóstoles y de la “nube de testigos”, los santos, que a lo largo de dos mil años de cristianismo han dado testimonio de Jesucristo nuestro Señor, vivo en su Iglesia, a la que han amado, servido, y no pocas veces, sufrido.

Termino con las palabras del papa Francisco: “¡Qué trabajo más bello realizan los catequistas!”

+CRISTIÁN CARO CORDERO
Arzobispo de Puerto Montt
Presidente Comisión Nacional de
Catequesis

SEPTIEMBRE 21 DE 2017





LA COMUNICACIÓN EN EL PAPA FRANCISCO

**Quedan algunos días
para que el Papa Francisco
arribe a Chile y nos encante
con su presencia.**

Si hay algo que llama la atención a todos quienes comparten con él, católicos y no creyentes, es su mirada, su sencillez en el trato, y su deseo de estar con la gente que acude en multitudes a verlo, cada miércoles y domingo en Roma. Sin embargo, es en los viajes cuando mejor podemos apreciar el fenómeno Francisco. Pero no quisiéramos quedarnos en lo anecdótico, porque si hay algo en lo que él

hace énfasis es que sólo es un Mensajero y que su papel es enamorarnos de Cristo, tanto como lo está él. Y a ojos de todos quienes lo siguen, esa es su arma más poderosa, además de su sonrisa cálida, contagiosa, y que abraza a cada uno de los que están cerca.

Para el Papa todos somos importantes y no quiere dejar a nadie fuera del mensaje de salvación; no se trata de alcanzar seguidores de Francisco, sino de llevar muy lejos, a los confines del mundo, la buena noticia de que Dios se hizo hombre, murió y resucitó para darnos a todos la posibilidad de llegar al cielo.

Es fácil perderse en los gestos, lo que dijo o no, con quién estuvo, y todos esos detalles que nos llaman tanto la atención. Porque si el Papa es un gran comunicador es para comunicarnos a Cristo y mostrarnos la belleza de la fe.

Su estilo de comunicación es sencillo, con palabras que todos entiendan, ejemplos cotidianos y sostenidos por sus gestos. El Papa habla con el cuerpo, acoge a los pequeños, besa y abraza a los enfermos, y se detiene especialmente frente a los más desamparados. Nos habla constantemente, sin usar las palabras, y nos muestra con sus expresiones el sentido de lo que dice o calla.

Hemos visto algunos aspectos y dejado para el final la comunicación en su sentido clásico. El Papa usa los medios de comunicación y las redes sociales como un experto. Está presente en la televisión, en diarios y revistas, pero especialmente en los celulares. Todos quieren una selfie con él, que luego es compartida cientos de veces.



Tiene casi 15 millones de seguidores de habla hispana en su cuenta de Twitter, y otros 15 millones provenientes del mundo

El catequista es un comunicador. El catequista es intrínsecamente un mediador que facilita la comunicación entre las personas y el misterio de Dios, así como la de los hombres entre sí y con la comunidad. Por ello ha de esforzarse para que su formación cultural, su condición social y su estilo de vida no sean obstáculo al camino de la fe, aún más, ha de ser capaz de crear condiciones favorables para que el mensaje cristiano sea buscado, acogido y profundizado.

(DGC 156)

angloparlante; y a eso sumamos unos 5 millones de italianos, 1 millón de franceses, 3 millones de portugueses, medio millón de alemanes, 400 mil árabes y un millón de polacos. Es decir, hoy, cada mensaje del Papa, llega a casi 40 millones de seguidores en su cuenta de Twitter en ocho idiomas. Es una persona muy popular en los medios, mucho más que la Iglesia, y sólo superado por el ex presidente de EE.UU., Barack Obama, quien tiene casi 96 millones de seguidores.

La cuenta de Twitter @Pontifex fue lanzada en 2012 por Benedicto XVI y es desde entonces que redes sociales como Twitter o Instagram se han vuelto tan relevantes para el Vaticano.

Monseñor Dario Viganó, prefecto de la Secretaría para la Comunicación de la Santa Sede, señaló a los medios de prensa que, desde su secretaría, se preparan mes a mes los posibles tuits del pontífice, con la ayuda de su agenda y los eventos a que se ha comprometido. "El Papa lee todos (los posteos), uno por uno y a veces modifica un verbo, una palabra y pone su pequeña F en la hoja y por lo tanto lo aprueba", dice Viganó.

Durante su visita en Chile, a principios de año —con ocasión del IV Seminario de Comunicaciones de Iglesia: Comunicar para construir una cultura del encuentro—, monseñor Viganó explicó en entrevista a El Mercurio que: "La mirada del Papa es que la Iglesia debe tener una comunicación que vaya al encuentro de las preguntas de hombres y mujeres concretos. El paradigma es user first ("usuario primero"). La Iglesia no debe partir de una percepción autorreferente, de lo que queremos decir, sino abrir las ventanas y responder a las preguntas de quienes lo necesitan. Esta es la comunicación que crea una cultura de encuentro".

Añadió: "Él tiene un liderazgo carismático, que siempre va a ser mayor que el carisma institucional. Pero vivimos un momento de gracia al tener a este hombre tan carismático, que ha guiado una reforma institucional muy importante. El éxito de esta reforma, probablemente, será una



Iglesia con más capacidad de convocar, acoger y fascinar".

"Hoy no basta con habitar en la red; es necesario habitarla como hombres y mujeres discípulos del Maestro. Por tanto, ser capaces de usar instrumentos y lenguajes propios para contar —con un plus de humanidad— los eventos de la historia. La Iglesia quiere subrayar, en este momento de desarrollo digital, el aspecto humano y antropológico.

Y si bien las redes son nuevos territorios para conquistar, no podemos olvidar el encuentro personal. Y aquí aflora todo el carisma de Francisco.

Sus encuentros en la Plaza San Pedro los miércoles y domingos traen cada día a un mayor número de peregrinos. Sin embargo, todavía estamos lejos de las multitudes de antaño, y aquí sí se nota el enfriamiento del ambiente; los fieles se han alejado de la Iglesia y se hace evidente la necesidad de reencantarlos y mostrarles una fe que les haga sentido.

Más de tres millones de personas asistieron a los actos del Papa Francisco celebrados en el Vaticano durante 2015, según las cifras difundidas por la Prefectura de la Casa Pontificia, que organiza estos eventos. La cifra supone casi la mitad del número de fieles que acudieron a los mismos actos en el año 2014, cuando se alcanzó la cantidad casi seis millones. O el 2013, cuando 6,6 millones de fieles se congregaron en El Vaticano.

Monseñor Felipe Arizmendi Esquivel, obispo de San Cristóbal de Las Casas, escribió tras su paso por Roma: "Estando aquí, me doy cuenta del entusiasmo y la esperanza que ha despertado este Papa

de origen latinoamericano... su cercanía a la gente y su especial preocupación por los pobres, ha generado cariño y simpatía, no sólo hacia su persona, sino hacia la Iglesia. En Roma están sorprendidos por las enormes multitudes que acuden a escucharlo, a verlo y a estar cerca de él. En la audiencia general de este miércoles, de la cual soy testigo, hay que llegar con tiempo a la Plaza de San Pedro, para poder entrar y tener un lugar. Y a pesar de ser invierno, la gente llega, espera, escucha y ora."

Es por eso que nuestra Iglesia de Chile también confía en el fenómeno Francisco, para ayudar a hablar a tantos y tantos que hoy se han alejado de la Fe. Busquemos a aquellos que están escépticos y mostrémosles que el Evangelio está más vigente que nunca y que Dios quiere que todas sus creaturas se salven.

FELIPE HERRERA ESPALIAT, PBRO.
*Director de Comunicaciones
Comisión Nacional Visita Papa Francisco*



Encuentra las palabras que nos ayudarán a profundizar de mejor manera en el artículo que se encuentra en este número sobre la comunicación en el Papa Francisco

SOPA DE LETRAS

S I F U I C B Z E A Q T L F C M X
D D N E I A A N M K B N I R O E G
I V M E V X A R Y G N X D A M N W
Y N R N Z J O F I G D B E N U S Q
J J S U Y V B H I S B I R C N A Y
T W I T T E R B I K M D A I I J A
P D T F A B M M R G D A Z S C E G
O O I V I G F I D U L I G C A R O
P A C S I Y R A E E U E O O D O E
J U H O C F U A C Y U Q S S O G Y
L I E C G Í W V M E Y P I I R E I
S E L F I E P O J M B D W K A S E
Y F M I V I G U T Y T O A C E T V
A C C I O N E S L K Q A O E Y O H
O Z N H Z V R T N O T D B K O S K
I M Z C E P Y P J M S T U T O Z G
Q H Z I M Y S E N C I L L E Z Z T

TWITTER
FACEBOOK
LIDERAZGO
DIOS

DISCÍPULOS
FE
SELFIE
SENCILLEZ

INSTAGRAM
COMUNICADOR
CARISMA
ACCIONES

GESTOS
FRANCISCO
IGLESIA
MENSAJERO

FORMACIÓN DEL CATEQUISTA EN LOS NUEVOS TIEMPOS

El contexto

Las Orientaciones para la Catequesis en Chile plantean que la formación de los catequistas está enfocada a:

“lograr que el catequista pueda animar eficazmente un itinerario catequístico en el que, mediante las necesarias etapas: anuncie a Jesucristo; dé a conocer su vida, enmarcándola en el conjunto de la historia de la salvación; explique su misterio de hijo de Dios, hecho hombre por nosotros; y ayude, finalmente, al catecúmeno o catequizando a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación”¹.

Pero dicho objetivo de la formación podrá conseguirse en la medida que se interprete correctamente el contexto en que se produce la acción catequética y las características actuales de sus destinatarios. Debe considerarse que en las últimas décadas se han producido grandes cambios en la sociedad, en todas las dimensiones del ser humano, resultando un individualismo



exasperado de las personas, una confusa identidad de “la familia”, presión por el consumismo, entre otras consecuencias.

En el campo eclesial, la parroquia ha dejado de ser el lugar preferente en que los fieles viven su fe y los padres han dejado de ser los educadores de la fe de sus hijos, delegando en otros esa función. Los agentes pastorales portadores de la Buena Noticia del Evangelio afrontan nuevos desafíos, haciendo necesario un nuevo diseño de evangelización²; para el éxito de su misión se hace necesario adoptar nuevos enfoques en la forma de enseñanza-aprendizaje de estos agentes pastorales.

1 Conferencia Episcopal de Chile, 1999. Orientaciones para la Catequesis en Chile, 152.

2 Cfr. Documento CELAM N°15 (2015). La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época, pp. 16.



La nueva formación debiera dar cuenta de las orientaciones que la misma iglesia ha dado, por ejemplo: ser una iglesia misionera; que la catequesis sea un lugar de encuentro donde vivir la fe y encontrarse con Jesucristo y no sólo donde se transmiten las “verdades que hay que saber” y todo lo que es la doctrina; enfatizar el valor de la comunidad como agente primordial de la catequesis; necesidad de una pedagogía propia en la catequesis basada en la pedagogía de Dios con su pueblo. También la nueva formación debiera suscitar que la persona sea capaz de comprender y discernir los nuevos tiempos a la luz de la fe, como también aprender nuevos conocimientos autónomamente y de aplicarlos eficazmente en la práctica pastoral.

El método

¿Y qué nueva forma de educación es apta para un escenario como el descrito? El Directorio General para la Catequesis (DGC) da luces al respecto, dando cuenta de una mirada que se reconoce en el ámbito de la educación. En Chile se hace una opción por la “formación por competencias”. Este enfoque, centrado en el estudiante y no en el profesor, distingue en forma integrada tres dimensiones de la formación: el saber, el hacer y el ser.

La dimensión humana y cristiana del catequista, el ser, “le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol”. Después está lo que el catequista debe saber para desempeñar fielmente su tarea, tanto con relación al mensaje que debe transmitir, al destinatario y al contexto social en que vive. Finalmente, está la dimensión del saber hacer, principalmente como acto comunicativo y pedagógico. “La formación tiende a hacer del catequista, un educador del hombre y de la vida del hombre” (Cfr. DGC, 238).

La educación clásica se enfoca preferentemente en el conocimiento, la parte cognitiva; se enfoca en el conocimiento por sí mismo, en el saber, y no necesariamente en la utilidad de ese conocimiento (aunque hay serias discusiones que polemizan al respecto).

La educación técnica, por su parte, se enfoca preferentemente en desarrollar habilidades en el alumno y por tanto en el hacer, lo que se traduce en aprendizaje práctico. Otro aspecto fundamental para nuestra área de interés es lo que técnicamente habla de las "actitudes" y que son propias de la formación del ser, que para nosotros los educadores de la fe es parte fundamental por contener los aspectos espirituales. El conjunto de todas estas dimensiones estarían contenidas en el modelo por competencias.

En nuestro caso, la educación por competencias detecta aquellas acciones que hacen "competente" (idóneo) el desempeño de un catequista y las traducen en experiencias de aprendizaje que debieran producir logros en ellos, en las tres dimensiones mencionadas: el saber, el hacer y el ser. Aunque siempre serán experiencias que integran las tres dimensiones, los resultados de aprendizaje debieran visualizarse y evaluarse en forma diferenciada.

En este enfoque, en el proceso educativo se requiere la participación activa del que aprende, pero con un enfoque crítico. Sus conocimientos previos resultarían relevantes, como base para establecer explicaciones y argumentaciones para las situaciones concretas que el docente presente. En ese contexto, la labor docente se concentraría en presentar tales situaciones concretas y servir de apoyo para enfrentarlas actuando como un mediador, mientras que el alumno actúa verdaderamente como constructor de su propio conocimiento (ya no es el profesor el que enseña, sino el alumno quien aprende). Nótese que no se trata sólo de un modelo de enseñanza, sino también

de un modelo de aprendizaje y requiere un comportamiento particular del aprendiz y del docente, para lo cual muchos no están preparados.

Las competencias del catequista

Una primera distinción en este aspecto es la conciencia de que la formación de un catequista implica un (largo) proceso. Al igual que un catequizando tiene un proceso desde su iniciación hasta la absoluta madurez como discípulo misionero (camino de santidad), el catequista puede distinguir diferentes etapas de su formación. Considero un error en algunas publicaciones que la descripción del perfil del catequista sea una imagen ideal (del final del camino) y no lo que podría ser el perfil de egreso de un proceso acotado de formación.

Independiente de lo anterior, y suponiendo que se tome en cuenta el nivel de formación que se desee entregar (equivalente a la etapa del proceso formativo general), el departamento de Misión y Espiritualidad del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) resume en cinco las competencias fundamentales del catequista³:

■ Competencia bíblico-teológica:

Capacidad de hablar de la fe de forma correcta y coherente, de manera dinámica y significativa, con claridad y simplicidad, considerando en forma correcta las Escrituras, la historia de la salvación y las afirmaciones fundamentales del Credo.

3 Cfr. Documento CELAM N°15 (2015). La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época, pp. 46-48.

■ **Competencia pedagógica:** Capaz de introducir en la fe por medio de un proceso pedagógico siguiendo el camino que utilizó el Maestro, que contemple las dimensiones pastorales del kerigma, la Liturgia, la Koinonía y la Diaconía.

■ **Competencia comunicativa:** Capacidad de comunicar el mensaje con un lenguaje que toque el corazón de sus interlocutores; que sea capaz de comunicar lo trascendente de los sacramentos, la liturgia y la vida así como de ejercitarse en el arte de escuchar.

■ **Competencia espiritual:** Capacidad para orientar la actividad catequética con espíritu evangélico, cultivando la escucha del otro, respeto de la libertad, confianza en la persona, paciencia, espíritu de servicio y de ayuda recíproca.

■ **Competencia para el acompañamiento:** Capacidad de acompañar los procesos educativos de los catequizandos para distintas situaciones de la vida. Implica prudencia, saber escuchar, capacidad de comprender, el arte de esperar, tener docilidad al Espíritu e infundirlo en el otro.



El desafío

De acuerdo a lo anterior, se plantea un doble desafío, tanto a quienes deben asumir la tarea de generar programas educativos para las distintas etapas de la formación de catequistas, como para los mismos catequistas, al ser desafiados a emprender procesos de aprendizajes insertos en un nuevo paradigma. Para los primeros estará la tarea de sistematizar contenidos y actividades de aprendizaje que, de alguna manera, dejan atrás las formas tradicionales de enseñar; para los segundos, la tarea de ser protagonistas de la construcción de su propio conocimiento, disponiendo nuevas motivaciones y capacidades. Una vez más, el trabajo comunitario llevará a perfeccionar la labor evangelizadora de la que todos somos responsables.

JAIME MIRANDA LARENAS
Formador área catequesis
Vicaría Zona Oeste





CONSTRUYENDO UN CAMINO HACIA LA PREVENCIÓN DE ABUSOS

Quando hablamos de prevención de abusos, lo que surge de manera más recurrente en el discurso de las personas, dice relación con acciones orientadas a favorecer el autocuidado en nuestros niños, niñas y jóvenes.

O, por otra parte, promover estrategias centradas en controlar variables del medio que permitiesen limitar el acceso de un potencial ofensor hacia una posible víctima, incorporándose para ello elementos alusivos a una infraestructura física adecuada –como despeje de ventanas o instalación de cámaras–, o bien, regulando el contacto con menores de edad a través de códigos o protocolos de conducta. Si bien ambas perspectivas contribuyen al objetivo, por sí solas pueden correr el riesgo de mostrar una mirada algo reduccionista de lo que significa la prevención en este ámbito, al centrarse sólo en aquellas vulneraciones en la esfera de la sexualidad; la primera de ellas responsabilizando excesivamente al niño o niña de su propia protección, desconociendo la dinámica en la cual ocurren efectivamente los abusos; y la segunda, pudiendo generar una sensación de paranoia colectiva y una pérdida de espontaneidad en el contacto. Es por ello que, para un abordaje integral, hemos querido, como Iglesia de Santiago, adoptar estrategias que impidan la instalación de cualquier tipo de abusos, no sólo aquellos que afectan el aspecto sexual de las personas.



En los espacios formativos que nuestra Iglesia está desarrollando al interior de las comunidades, hemos aprendido que en la configuración del abuso existen distintos actores involucrados, que forman parte del denominado "Sistema Abusivo" (Barudy, 1999). Habitualmente hacemos mención a la existencia de una víctima, quien se encuentra en una posición de menor poder respecto a su agresor, siendo entonces este último, el segundo miembro de este sistema. Esta asimetría, inherente a esta relación, es utilizada, por quien ejerce el abuso, para su propio beneficio, dominando y anulando el sentido crítico de la víctima, distorsionando así la función de cuidado y protección que debiese asumir un adulto para con un niño, niña o joven, produciéndose lo que se conoce como el proceso de cosificación, es decir ver al otro como un objeto para su propia satisfacción. La propuesta preventiva adoptada por nuestra Iglesia de Santiago, si bien incorpora acciones dirigidas a las potenciales víctimas y posibles ofensores, se centra con mayor énfasis en aquellas estrategias que favorecen la mirada en el último componente de este triángulo, que son "los terceros". Estos últimos —son todos quienes conocen— están en posición de conocer— una situación de abuso, y a la vez, son los que están en mejor posición de detenerlo; son los miembros del entorno social de la víctima y el agresor. Esta perspectiva nos invita a mirar el fenómeno desde una mirada más amplia, para lo cual hemos incorporado elementos provenientes de las ciencias sociales, específicamente del enfoque ecológico (Bronfrenbrenner, 1986).

Este modelo nos invita a comprender el tema del abuso desde una perspectiva más

integral, considerando los distintos contextos donde el individuo se desenvuelve, que pueden propiciar condiciones tendientes a favorecer la ocurrencia y mantención de dinámicas abusivas, constituyéndose así en factores de riesgo. Sin embargo, éstos también pueden generar situaciones donde el abuso no pueda suscitarse, configurándose entonces los llamados factores de protección. Es así como un niño, niña o adolescente, que, por ejemplo, tiene dificultad para expresar sus emociones; posee pobres habilidades sociales y baja autoestima; tiene una familia en situación de crisis, que no logra satisfacer sus necesidades de cuidado y protección; sumado a un ambiente donde las relaciones se basan en el sometimiento y en la resolución violenta de los conflictos, podríamos señalar que posee factores de riesgo, que lo hacen más vulnerable a la posibilidad de ser víctima de una situación abusiva.

Hemos querido, como Iglesia de Santiago, adoptar estrategias que impidan la instalación de cualquier tipo de abusos, no sólo aquellos que afectan el aspecto sexual de las personas.

Cuando hablamos, entonces, de prevención, debemos desplegar acciones tendientes a aplacar los efectos de estos factores de riesgo y potenciar los denominados fac-



tores de protección. Como Arquidiócesis, el énfasis está puesto en el ámbito comunitario; lo que el enfoque ecológico define como el exosistema, es decir, aquellas instituciones u organizaciones donde el niño o niña se desenvuelve, excluyendo a la familia nuclear. Dentro de este nivel cobra relevancia el colegio, el barrio en dónde vive, sus amigos, el contexto laboral de los padres, etc.; y, en nuestro caso, forma parte también la parroquia o la comunidad eclesial en un sentido más amplio.

Riane Eisler (1987) describe las características que tendrían los ambientes tendientes a favorecer abusos de cualquier índole, definiéndolos como instituciones donde existirían "Jerarquías de Dominio". Dicho ordenamiento se caracterizaría por tender a la homogeneización de sus integrantes; en donde la diversidad es vista como una amenaza, el respeto se iguala a la sumisión y la obediencia en un fin en sí mismo. "La Jerarquía de dominio está respaldada por la fuerza o la amenaza, es más rígida, autoritaria y tiende a generar altos niveles de violencia, y en casos más extremos, tienden a favorecer, legitimar y encubrir abusos de poder... el poder se concentra en los

niveles más altos de la jerarquía y hay gran distancia emocional entre los miembros y distintos estamentos. En este contexto existe poca libertad y es difícil desarrollar la creatividad...hay pocas posibilidades de participación... y no hay enfrentamiento de conflictos. Hay un silenciamiento de las opiniones, propuestas y emociones de los que ocupan los niveles inferiores de la jerarquía, lo que contribuye a la perpetuación de tales sistemas" (Arón y Milicia, 1999). En cambio, la misma autora señala que el desafío en el ámbito preventivo se sitúa en el hecho de generar acciones que favorezcan lo que ella define, como "Jerarquías de actualización", las cuales se basan en "una organización solidaria, flexible, que favorece la vinculación con las personas y disminuye la reagudización de los roles, favoreciendo las potencialidades de los miembros de dicha institución" (Arón y Milicic, 1999).

Es así como el desafío hacia nuestras comunidades es reflexionar en relación a la existencia de prácticas relacionales que puedan favorecer la ocurrencia de abusos de cualquier índole y justamente atenderlas para prevenir que ellas se instalen como un estilo de vinculación permanente.

Es así como el desafío hacia nuestras comunidades es reflexionar en relación a la existencia de prácticas relacionales que puedan favorecer la ocurrencia de abusos de cualquier índole y justamente atenderlas para prevenir que ellas se instalen como un estilo de vinculación permanente. Si miramos las características de las denominadas Jerarquías de Actualización, y buscamos pistas que nos orienten hacia la potenciación de éstas, no debemos buscar las soluciones afuera, sino que volver al centro mismo de nuestro ser cristiano. Aparecida nos recuerda que la vida en comunidad es esencial para la vocación cristiana. La Iglesia como "comunidad de amor" está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios, que es comunión (DA 159).

El llamado es justamente a recobrar el modo de ser propio de las comunidades cristianas, que eran reconocidas por los paganos justamente por su testimonio de amor; el Papa Francisco nos lo señala claramente en el Número 99 de la Encíclica *Evangelii Gaudium* "... A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirlos especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tenáis unos a otros» (Jn 13, 35). Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros [...] para que el mundo crea» (Jn 17, 21). ¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos."

Continúa así en el N°100: "Pero si ven el testimonio de comunidades auténticamente fraternas y reconciliadas, eso es siempre una luz que atrae. Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?"

La premisa a la base del modelo preventivo de la Iglesia de Santiago se sustenta en la generación de ambientes sanos y seguros, que justamente propicien vínculos nutritivos, donde sea posible reconocernos como hermanos en Cristo, que viven y practican la comunión misionera.

"Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la

finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales» (EG 77).

Justamente, lo que atenta contra la generación de estos espacios "motivadores y sanadores" son aquellas dinámicas basadas en el abuso de poder. El Santo Padre es claro en señalarlo en su Magisterio.

El camino no se sustenta en la creación de estrictos códigos de conducta que atenten contra el encuentro profundo con el hermano, sino que en generar relaciones donde la protección de aquellos que se encuentran en condición de especial vulnerabilidad sea la prioridad. El llamado no es a actuar desde el temor, sino que desde la necesidad de instalar una cultura del cuidado hacia los otros, reconociéndolos como sujetos con plena dignidad.



"Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión. ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero! (EG 80)

En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es «sudor de nuestra frente» (EG 96)

Desde el modelo de prevención basado en la promoción del buen trato, se abordan tópicos relacionados con la comunicación efectiva –o asertividad–, la aceptación incondicional del niño o niña como una persona con plenos derechos, la resolución positiva y no violenta de conflictos a través del diálogo y negociación, y el fortalecimiento de la empatía. Dentro de este marco resulta fundamental generar relaciones de buen trato, que justamente nos inviten a contrastar aquellas experiencias de abuso y maltrato.

Mucho se ha dicho respecto al tema de los abusos como uno de los elementos que ha generado una crisis de desconfianza hacia

la Iglesia. Pues bien, el camino que estamos emprendiendo justamente va en la línea de recuperar esos vínculos quebrantados mediante el establecimiento de sanas relaciones basadas en una confianza lúcida (Murillo, 2011). La confianza lúcida es un concepto que considera un tipo de relación en que los sujetos se ven y se reconocen mutuamente, en un marco de aceptación, valoración y respeto. Tal como señala Murillo (2011), cuando hay otra persona que respeta el espacio de luz que ilumina la relación que se está construyendo, entonces hace sentir al otro valorado. Cuando alguien llama a otro por su nombre, con respeto y valor, entonces este otro se reconoce en ese respeto y se siente valorado. La confianza que se establece lo hace respetarse, cuidarse y confiar en sí mismo. Sin alguien que lo reconozca y valore, es decir, que confíe en él, es difícil que él mismo llegue a respetarse, cuidarse y valorarse. Y si no se valora, se cuida, ni respeta, no tendrá problema en faltar el respeto a los demás. Por eso es tan importante el reconocimiento mutuo en el espacio iluminado por la confianza lúcida (Murillo, 2011).

Si actuamos en clave de comunión misionera, no daremos cabida para que nadie que quiera obtener beneficios personales en pro de su satisfacción meramente personal, en una relación instrumental y



no centrada en el amor al hermano, logre cometer abusos de cualquier índole. Desde ahí parte la prevención en el ámbito pastoral. Todo lo que incorporemos desde otras ciencias, específicamente del área psicosocial, resulta complementario, pero no se configura como el centro.

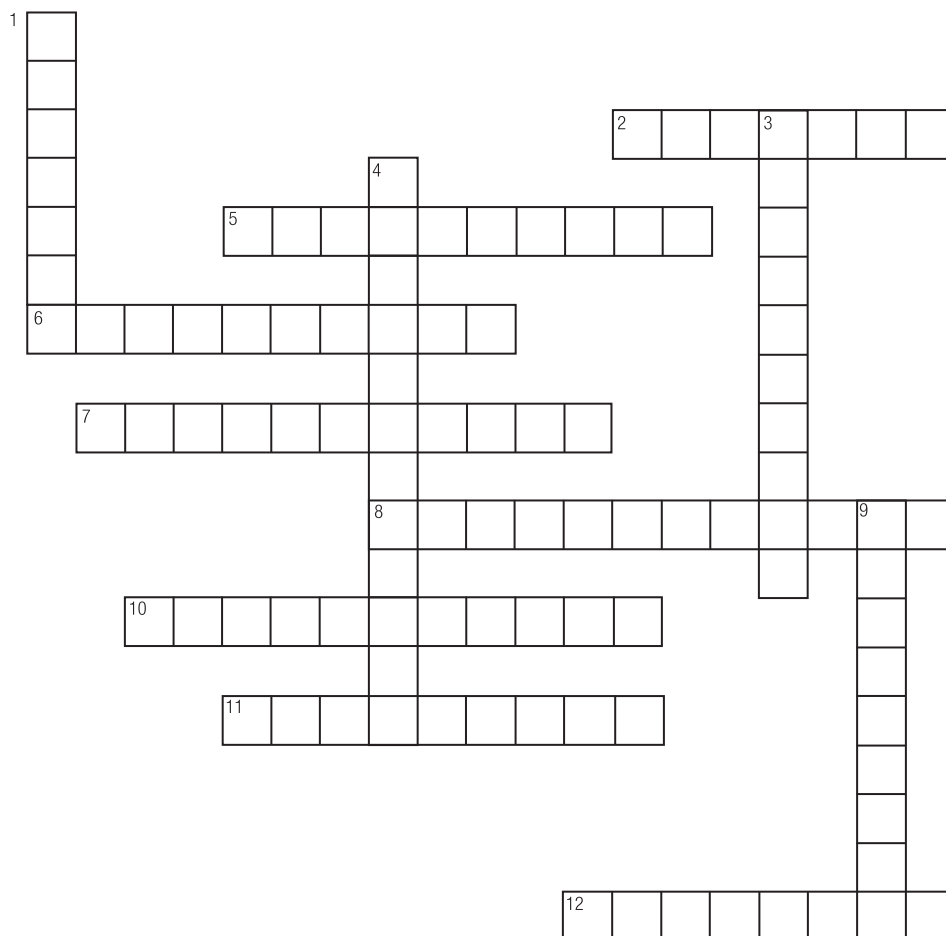
"Les quiero pedir un favor. Les quiero pedir que caminemos juntos todos, cuidemos los unos a los otros, cuidense entre ustedes, no se hagan daño, cuidense, cuidense la vida. Cuiden la familia, cuiden la naturaleza, cuiden a los niños, cuiden a los viejos; que no haya odio, que no haya pelea, dejen de lado la envidia, no le saquen el cuero a nadie. Dialoguen, que entre ustedes se viva el deseo de cuidarse."

Que vaya creciendo el corazón y acérquense a Dios. Dios es bueno, siempre perdona, comprende, no le tengan miedo; es Padre, acérquense a Él. Que la virgen los bendiga mucho, no se olviden de este obispo que está lejos pero los quiere mucho. Recen por mí" (Mensaje Papa Francisco a los fieles en la Plaza de Mayo, 19 de marzo 2013)

PAULINA PÉREZ
Departamento de Ambientes Sanos y
Prevención de Abusos

Complete el crucigrama con algunos conceptos del artículo que encuentra en esta revista.

CRUCIGRAMA



HORIZONTAL

2. Una de las actitudes necesarias para establecer relaciones de confianza lúcida.
5. Una de las actitudes necesarias para establecer relaciones de confianza lúcida.
6. Una de las actitudes necesarias para establecer relaciones de confianza lúcida.
7. Conductas que enseñamos a nuestros niños para protegerse de un eventual abuso.
8. Estilo de relación que está a la base de un abuso sexual.
10. Estilo comunicacional que favorece ambientes sanos y seguros.
11. Estilo de relación que promueve la dignidad de las personas.
12. Todos quienes somos parte del entrono de la víctima y estamos en posición de conocer y detener un posible abuso.

VERTICAL

1. Actitud necesaria a promover en relaciones basadas en el buen trato.
3. Toda acción o estrategia que permita detectar un posible abuso.
4. Utilizar a la persona como un objeto para la satisfacción de un sujeto.
9. Enfoque conceptual que permite analizar los fenómenos sociales a partir de los contextos en que la persona se desenvuelve.

Horizontal: Respeto; Valoración; Aceptación;
 Autocuidado; Abuso de Poder; Aserividad; Buen Trato;
 Terceros.
 Vertical: Empatía; Prevención; Cosificación; Ecológico.



LA EXPERIENCIA DE RECIBIR A FRANCISCO

**Visita del papa Francisco a
Paraguay, del 10 al 12 de julio
de 2015.**

En la visita del papa Francisco a Paraguay, del 10 al 12 de julio de 2015, los catequistas fueron convocados para servir en los diferentes lugares, pero el día asignado para ellos fue en el encuentro con los jóvenes, donde había catequistas de diferentes

edades, en la Costanera de Asunción, que bordea el río Paraguay. Decenas de miles de jóvenes recorrían las calles del centro histórico de la capital, entre cánticos. Ellos eran los protagonistas principales del evento.

“La juventud paraguaya viene ante usted para decirle que tiene el corazón abierto”, decía monseñor Edmundo Valenzuela, cuyo discurso era celebrado por los jóvenes. “Hagan lío, les dijo, y están aquí”, el arzobispo señaló.

Testimonios en ese encuentro

► **ORLANDO**, de 17 años, proveniente del Centro Educativo de Itauguá – lugar de rehabilitación de menores que cometen delitos–, fue designado a leer el Evangelio de San Lucas, capítulo 5 –las bienaventuranzas–, y pidió la libertad para él y sus compañeros.

► **LIZ**, joven de 25 años de San Bernardino, estudia enfermería, pero al mismo tiempo debe cuidar de su madre, enferma de Alzheimer. Relató que en el momento de mayor dificultad encontró apoyo en la pastoral juvenil. "Con tu presencia, Santo Padre, sanarás muchos corazones". Terminó preguntando: "¿Qué modelo de Iglesia buscar y construir?".

► **MANUEL** tiene 18 años y es de Villa del Rosario. Relató que siendo muy joven fue entregado a una familia de Asunción, que lo maltrataba y explotaba, lo que lo empujó a muy malos momentos.

"Volví al campo, trabajé mucho tiempo en la chacra, con eso ayudé a mi madre porque estaba solo con mi mamá. No pasó mucho tiempo para que mi mamá falleciera y me quedé solo. Conocí el camino a Dios y comencé a salir adelante", afirmó.

"No es fácil hablar de un futuro siendo un joven campesino. Hoy me sobran ganas de servir a otro. Tengo ganas de superarme. Su Santidad, estamos luchando por vivir nuestra fe, necesitamos itinerarios más sólidos, formación en la fe cristiana. Vivimos con un futuro incierto, muchos estamos sin trabajo por razones ajenas a nosotros. ¿Qué podemos hacer?", preguntó.


El pedido de Orlando, como oración por su libertad, y los testimonios de Liz Fretes y Manuel Aguilar, hicieron que Francisco cambiara su discurso.

El Papa respondió: "Orlando me dijo: 'Te pido que reces por la libertad de cada uno de nosotros, de todos'. Es la bendición que pidió Orlando para cada uno de nosotros.



Es la bendición que pedimos ahora todos juntos: la libertad. Porque la libertad es un regalo que nos da Dios, hay que saber recibirlo, hay que saber tener el corazón libre, porque todos sabemos que en el mundo hay tantos lazos que nos atan el corazón y no dejan que el corazón sea libre. La explotación, la falta de medios para sobrevivir, la drogadicción, la tristeza, todas esas cosas nos quitan la libertad. Tengamos el corazón libre, un corazón que pueda decir lo que piensa, que pueda decir lo que siente y que pueda hacer lo que piensa y lo que siente. ¡Ese es un corazón libre! Repitan conmigo: 'Que no sea esclavo de todas las trampas del mundo.

La explotación, la falta de medios para sobrevivir, la drogadicción, la tristeza, todas esas cosas nos quitan la libertad. Tengamos el corazón libre, un corazón que pueda decir lo que piensa, que pueda decir lo que siente y que pueda hacer lo que piensa y lo que siente.



Que no sea esclavo de la comodidad, del engaño. Que no sea esclavo de la buena vida. Que no sea esclavo de los vicios. Que no sea esclavo de una falsa libertad, que es hacer lo que me gusta en cada momento'. Y hemos escuchado dos testimonios: de Liz y Manuel. Liz, con su vida, nos enseña que no hay que ser como Poncio Pilato: lavarse las manos. Liz podía haber tranquilamente puesto a su mamá en un asilo, a su abuela en otro asilo y vivir su vida de joven, divirtiéndose, estudiando lo que quería. Y Liz dijo: 'No, la abuela, la mamá...'. Y Liz se convirtió en sierva, en servidora y, si quieren más fuerte todavía, en sirvienta de la mamá y de la abuela. ¡Y lo hizo con cariño! Hasta tal punto –decía ella–, que hasta se cambiaron los roles y ella terminó siendo la mamá de su mamá, en el modo como la cuidaba. Y ella quemó su vida, hasta ahora, hasta los 25 años, sirviendo a su mamá y a su abuela. ¿Sola? No, Liz no estaba sola. Ella dijo dos cosas que nos tienen que ayudar: habló de un ángel, de una tía que fue como un ángel; y habló del encuentro con los amigos los fines de semana, con la comunidad juvenil de evangelización, con el grupo juvenil que alimentaba su fe. Y esos dos ángeles –esa tía que la custodiaba y ese grupo juvenil– le daban más fuerza para seguir adelante. Y eso se llama solidaridad.

Y a Manuel no le regalaron la vida. Manuel no es un 'nene bien', la vida no le fue fácil. Manuel usó una frase linda: 'Pude salir adelante porque en la situación en que yo estaba era difícil hablar de futuro'. ¿Cuántos jóvenes, ustedes, hoy tienen la posibilidad de estudiar, de sentarse a la mesa con la familia todos los días, tienen la posibilidad de que no les falte lo

Manuel usó una frase linda: 'Pude salir adelante porque en la situación en que yo estaba era difícil hablar de futuro'. ¿Cuántos jóvenes, ustedes, hoy tienen la posibilidad de estudiar, de sentarse a la mesa con la familia todos los días, tienen la posibilidad de que no les falte lo esencial? ¿Cuántos de ustedes tienen eso?

esencial? ¿Cuántos de ustedes tienen eso? Porque acá tuvimos un testimonio de un muchacho que desde chico supo lo que era el dolor, la tristeza, que fue explotado, maltratado, que no tenía qué comer y que estaba solo. ¡Señor, salva a esos chicos y chicas que están en esa situación! Y para nosotros, ¡Señor, gracias! Te doy gracias porque nos diste muchos hermanos que son como ellos. Que saben que Vos, su Dios, sos su fortaleza. Jesús, te pido por los chicos y chicas que no saben que sos su fortaleza y que tienen miedo de vivir, de ser felices, de soñar.

Luego el arzobispo, en su despedida, le dijo que se estaba realizando la iniciación a la vida cristiana en el Paraguay, y hoy toda la catequesis está en ese rumbo. ¡Gracias, Santo Padre!

CRISTINA LAGUARDIA
Arquidiócesis de Asunción Paraguay

LOS CATEQUISTAS ESPERAMOS AL PAPA FRANCISCO

Al recibir la buena noticia de la visita del Santo Padre a nuestro querido Chile, nos hemos puesto en campaña para preparar el corazón, para este paso de Dios por el país.

Soy Alicia Quiroz Troncoso, directora del departamento de catequesis de la Diócesis de Linares. Mi tarea es acompañar a los catequistas, crear instancias de formación para cada uno de ellos, fortaleciéndolos así en esta hermosa misión de transmitir y fortalecer la fe de niños, jóvenes y adultos.

insiste el Papa Francisco. Hacer experiencia de Dios, amar a Dios y dejar que Dios nos ame, partir de la experiencia personal de encuentro con el Señor, para poder así hablar de Dios, de su amor y su fidelidad.

No es fácil ser catequistas, porque implica vivir cristianamente; sólo amando a Dios se puede transmitir el amor al resto del mundo. "A Dios-Amor se le anuncia amando: no a la fuerza de convencer, nunca imponiendo la verdad". Ser Catequistas requiere un amor cada vez más intenso a Cristo, amor a su pueblo santo. Y este amor no se compra en las tiendas, nace del encuentro con Cristo, de experimentar su amor.

Nos invita a "Ser catequistas". El Ser implica toda nuestra vida, hacer vida el evangelio en nosotros; el evangelio de la Caridad.

*Alicia Quiroz
Departamento de Catequesis
Diócesis de Linares*

En nuestro itinerario formativo hemos tenido presentes los mensajes del Papa Francisco a los catequistas, reflexionando cada una de sus palabras.

"La catequesis es una columna para la educación de la fe, y se necesitan buenos catequistas". "Educar en la fe es hermoso, es quizás la mejor herencia que podemos dejar...". Con este pensamiento nos hemos preocupado de fortalecer la formación de nuestros catequistas, pero especialmente de acrecentar la vida espiritual y el encuentro íntimo con nuestro Señor Jesucristo, como tanto nos

**El Papa nos dice...
Ser catequistas requiere
amor, amor cada vez más
intenso a Cristo, amor a su
pueblo santo.**

**S.S. Francisco a los participantes en
el Congreso Internacional sobre la
Catequesis.**

27 de septiembre de 2013.



“Y estoy aquí no tanto para hablar yo sino para estar cerca de ustedes, mirarlos a los ojos, para escucharlos, abrir mi corazón a vuestro testimonio de vida y de fe”.

PAPA FRANCISCO

PISTAS DE FRANCISCO PARA LA CATEQUESIS

Esquema de la presentación realizada por el P. Alejandro Puiggari en el V Encuentro Arquidiocesano de Catequistas de Santiago de Chile el 07 de octubre de 2017. La presentación completa se encuentra disponible en www.catequistas.cl



COMPLETE LA ORACIÓN

Revisando la presentación del Padre Alejandro Puiggari "Pistas de Francisco para la Catequesis" complete las siguientes oraciones.

La presentación se encuentra en

<http://www.catequistas.cl/list-videos.php>

1. _____ en salida.
2. De la _____ a un _____ de salida.
3. _____ aceptó el llamado a salir hacia una _____ nueva (cf. Gn 12, 1-3).
4. _____ hacia el Maestro.
5. "Solo gracias a ese _____ o _____ con el _____ de Dios, que se convierte en feliz _____ somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la _____".
6. El verdadero misionero que nunca deja de ser discípulo sabe que Jesús Jesús _____ con él, _____ con él, _____ con él, _____ trabaja con él. Percibe a Jesús vivo en medio de la tarea misionera.
7. Hacia la _____ del Evangelio.
8. El anuncio del _____ "es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio _____ ese que siempre hay que volverá escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a _____ de una forma o de otra a lo largo de la catequesis".
9. Hacia el otro en el _____.
10. "La Vida se _____ y _____ a medida que se la _____ para dar vida a los otros".
11. Hacia las periferias _____ y _____.
12. Hacia el pueblo como _____.
13. La salida hacia un nuevo _____.
14. El encuentro _____ es un anuncio de la Palabra y está _____ en ella, pero siempre necesita una adecuada _____ y una atractiva _____.
15. Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; _____ es una gracia, y _____ este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado..."

PISTAS:

catequístico • vida • principal • primero • seguirlo • tierra • kerygma • pueblo • dinamismo • centrado • respira • autoreferencialidad • Abraham • salida • anuncio • ambientación • existenciales • amor • lenguaje • salida • alcanza • amistad • simplicidad • amor • trabaja • entrega • madura • reencuentro • encuentro • motivación • habla • camina • anunciar • transmitir • culturales • catequistas • autoreferencialidad.

ORACIÓN DEL X SÍNODO DE LA IGLESIA DE SANTIAGO

Señor Jesús, Hijo del Dios vivo,
Maestro Bueno que nos muestras
el rostro d'el Padre,
que siempre nos preguntas "¿Qué buscan?"
y nos invitas a estar contigo, diciéndonos
"¡Vengan y vean!",
mira a tus hermanos jóvenes
y a toda la Iglesia de Santiago,
que en comunión fraterna
se pone en camino sinodal.
Derrama tu Espíritu sobre nosotros
para que aprendamos a discernir
según tu voluntad
y ser testigos de tu Reino de justicia y de paz,
en medio de nuestra Ciudad.
Que la Iglesia
sea comunidad orante,
acogedora y misericordiosa
para que con María, tu Madre, nuestra Madre,
nos dejemos transformar
por la acción gozosa de tu Espíritu.
En tus manos, Señor, confi amos la Iglesia:
que el encuentro contigo
nos permita escuchar tu llamado: "¡Sígueme!",
para que siguiéndote, renueves nuestras vidas
y nos impulses a ser tus discípulos misioneros,
al servicio de los más pobres
y de los más necesitados.
A Ti, que conoces y amas
la vida de todos los jóvenes,
te pedimos nos bendigas y santifi ques,
ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO